

LA HISTORIA DE UN AMOR IMPOSIBLE

Esta historia ocurrió hace muchos años. Todo empezó por un amor imposible.

Un buen día, Ana (la joven hija de un matrimonio rico y poderoso) salió a dar un paseo por el monte. Allí se encontró con un hombre pobre que no tenía ni para comer. Comenzaron a hablar y como habían simpatizado, quedaron en verse en el mismo lugar al día siguiente. Y así fue. También al próximo día, y al otro, y al otro... Quedaron todos los días en el monte, hasta que un día se enamoraron. Entonces él le dijo a ella que entre ellos no podía haber nada debido a su diferencia de clase social, y que sus padres no permitirían que se casara con un hombre pobre. Pero eso a ella no le importaba porque lo amaba con todo su corazón, y a pesar de todo no quería dejar de verlo y le pidió a él que lucharan juntos por su amor.

- Me niego a perderte. No puedo, ni quiero. Me enfrentaré a mis padres, pero dame tiempo. Mientras tanto podemos vernos a escondidas, pero no me dejes, te lo ruego- suplicó ella a su amor.
- Está bien- contestó él-. Yo tampoco quiero perderte. Nos veremos a escondidas, pero tenemos que tener cuidado.

Durante mucho tiempo se vieron en el monte y allí disfrutaban de su amor. Hasta que un día, el padre de Ana, extrañado de que su hija saliera todos los días a la misma hora y tardara tanto, le preguntó:

- Hija, ¿dónde vas todos los días?- Dijo su padre, con curiosidad.

Ana quedó callada, y después de unos segundos, decidió confesarle su relación con aquel hombre pobre, pero no sabía cómo decírselo.

- Papá... Si algún día me enamorara de un hombre pobre, ¿dejarías que me casara con él?- Le preguntó ella, con miedo.

- ¿Qué tonterías son éstas, hija? ¡Jamás lo permitiría! Tú tienes que casarte con un hombre de tu clase- dijo su padre, muy seguro-. ¿Por qué me lo preguntas?

- Por nada, papá- le contestó ella.

Después de oír esa contestación, Ana no se atrevió a contarle la verdad. Salió del despacho de su padre, bajó las escaleras que llevaban a la planta baja y salió de la mansión donde vivían para dirigirse al monte, donde estaba su amor esperándola.

Mientras tanto, su padre, que se había quedado en su despacho mosqueado por la pregunta que le había formulado su hija, llamó a uno de sus hombres y le ordenó que la siguiera.

- Quiero que sigas a mi hija, pero sin que te vea. Cuando descubras dónde va y con quién se ve vienes inmediatamente y me lo dices- le ordenó el padre de Ana.

- Está bien, señor- le contestó su empleado.

Así pues, éste la siguió, y cuando llegó al monte y descubrió que se veía con un hombre pobre del que estaba enamorada, volvió a la mansión y se lo contó todo al padre de Ana. Éste quería buscar a su hija para matarla de la rabia que sentía en ese momento, pero decidió esperar. Al día siguiente encerró a Ana con llave y él mismo se fue al monte a encontrarse con el novio de su hija. Cuando llegó, le apuntó con su pistola y lo mató. A su hija la casó con un joven de su misma clase y ella no era feliz. Al tiempo se descubrió que estaba embarazada, y entonces su padre la encerró en los calabozos, y cuando dio a luz, se llevó a la niña y la abandonó en el monte. La niña murió congelada y poco después, la madre también murió, de pena.

Pasado un tiempo, el padre lo había olvidado todo, puesto que era un hombre sin escrúpulos y no tenía corazón ni sentimientos. Hasta que una noche, sobre las 12 de la madrugada, se despertó sobresaltado. Empezó a oír llantos, llantos de un bebé recién

nacido... Oía a su nieta llorando. Pensó que era producto de su imaginación y decidió no darle importancia, pero a la noche siguiente, a la misma hora, volvió a despertarse en la misma situación. El padre de Ana creía estar volviéndose loco, o también pensó que era un castigo que dios le mandaba por el pecado que había cometido y decidió ir a un médico. Pero no le sirvió de nada. Todas las noches, a las 12, oía al fantasma de su nieta llorando, cada vez más, y pasado un tiempo comenzó también a escuchar gritos que venían del calabozo, gritos que parecían los de su hija, cuando la encerró...

Desesperado, acudió a un profesional en fantasmas y espíritus, quien le dijo que en su casa vivían el espíritu de su hija y de su nieta.

- Estuvo muy mal lo que hizo. Ahora vivirá atormentado por estos espíritus. Yo que usted trataría de averiguar qué es lo que quieren- le dijo el hombre muy seguro.

Así pues, esa misma noche, como todas, el padre de Ana se despertó a las 12, oyendo los gritos de su hija y los llantos de su nieta. Decidido, se levantó, se vistió rápidamente y se dirigió hacia el monte. Allí, se puso de rodillas y dijo:

- Por favor, ¿qué queréis? ¡¡Dejadme tranquilo por favor!!- Suplicó desesperado el padre de Ana, sollozando, queriendo que los fantasmas lo dejaran en paz.

Después de decir eso, de repente, apareció la imagen de su hija, la de su amor y la de la hija de ambos, en el suelo, con el cuerpo congelado.

Al ver dicha aparición, el padre de Ana se suicidó, pegándose un tiro en la cabeza, pero nunca apareció su cadáver.

Se dice que su hija quería que pagara por lo que le había hecho y que los espíritus se llevaron su alma.